

## LA FRASEOLOGÍA DEL *DESENGAÑO* (1603): UN NUEVO ACERCAMIENTO A LA LENGUA DE LOS BAJOS FONDOS A TRAVÉS DE LA OBRA DE FRANCISCO LUQUE FAJARDO

ENCARNACIÓN PODADERA SOLÓRZANO\*  
*Universitat de València*

### RESUMEN

En el presente trabajo pretendemos ofrecer una aproximación a la lengua de los bajos fondos sociales del Siglo de Oro español, desde la óptica fraseológica en su diacronía, a partir de la obra *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos* (1603) de Francisco Luque Fajardo. Basándonos en un método histórico-filológico, el objetivo de nuestro trabajo reside, por un lado, en ofrecer un corpus representativo de locuciones propias del mundo del naípe y, por otro lado, facilitar la evolución diacrónica a la que dichas locuciones se han visto sometidas. Todo ello, en última instancia, en contraste con otros autores de la literatura áurea y, de manera específica, con la lengua de germanía de los siglos XVI y XVII, con el fin de dar cuenta del estudio de la fraseología diacrónica en el Siglo de Oro español.

### PALABRAS CLAVE

fraseología histórica, Historia de la lengua, Literatura del Siglo de Oro, Lengua de germanía

### ABSTRACT

In this paper we offer an approach to the language of the lower social backgrounds of the Spanish Golden Ages, more precisely a phraseological study of the *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos* (1603) by Francisco Luque Fajardo. The objective of our work, framed in a historical-philological method, consists, in one hand, on providing representative phrases of the playing cards world and, on the other hand, involves the diachronic evolution of the utterances described. This, finally, is going to put in contrast with other authors, as well as with the features of the criminal language documented during the sixteenth and seventeenth centuries, in order to establish the Spanish phraseology during the Golden Ages.

### KEY WORDS

Historical Phraseology, Historical Language, Literature of the Golden Ages, Criminal Language

## 0. INTRODUCCIÓN

En la actualidad se observa la necesidad de abordar los estudios fraseológicos desde su vertiente histórica<sup>1</sup>, debido a la proliferación de estudios en la materia a partir de una óptica sincrónica, como indican Montoro del Arco (2009: 1343) y Echenique y Martínez (2013: 255). A su vez, desde la fraseología podemos acercarnos a otros ámbitos tales

\* Correo electrónico: [encar.podadera@gmail.com](mailto:encar.podadera@gmail.com)

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de un estudio más amplio sobre fraseología diacrónica en la literatura picaresca española de los Siglos de Oro que actualmente estamos desarrollando en la Universitat de València. Tesis doctoral que se inscribe dentro del Proyecto de Investigación «Fraseología de la lengua castellana en su diacronía: desde los orígenes hasta el siglo XVIII», financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (FFI2013-44682-P).

como la traducción, la lexicografía, la fonética, la sintaxis o la morfología de una determinada época, e, incluso, desentrañar cómo era la ideología de nuestros autores literarios, así como, dentro de esta marcada *interdisciplinariedad*, caracterizar el habla de un determinado momento cultural.

En nuestro caso, pretendemos ofrecer un estudio histórico de un conjunto de locuciones determinado para aproximarnos a la lengua de los bajos fondos sociales del Siglo de Oro, tradicionalmente concebida como *lengua de germanía*, para explicar el proceso histórico que ha llevado a su constitución, pues «la única manera de detectar la génesis y desarrollo de un buen número de ellas [las locuciones] es rastrear el entorno social o cultural en el cual se produjo» (Echenique y Martínez 2013: 257), algo similar a lo llevado a cabo por especialistas como Montoro del Arco (2009) o Vicente Llavata (2011). Es precisamente en este entorno cultural áureo en el que destacan dos puntos de interés especialmente relevantes: la temática del naípe con sus *tahúres* o *fulleros* y, dentro de este mundo del juego, las mujeres o *ninfas* que los acompañan. Dos focos imprescindibles que han de ser abordados con el fin de arrojar luz al enigmático caudal fraseológico perteneciente a los bajos fondos sociales.

Por ende, defendemos la relevancia y pertinencia que tiene acudir al estudio histórico de las *unidades fraseológicas* con el fin de desentrañar el origen y proceso evolutivo de cada una de ellas a partir del testimonio aportado por la obra de Luque Fajardo (1603), enmarcada en el Siglo de Oro, «etapa de mayor auge en el ámbito de la fraseología debido a la mezcla de lo popular con lo culto» (Montoro 2009: 1343).

## 1. APROXIMACIÓN A LA FIGURA DE FRANCISCO LUQUE FAJARDO

Las noticias que se tienen acerca de Francisco de Luque Fajardo son escasas. En lo que respecta a su vida personal, parece que fue pariente cercano del poeta Juan de Luque, al que le dedicó su *Estancias del licenciado Francisco de Luque Fajardo a la muerte de Juan de Luque*, bajo su condición de clérigo sevillano, prefecto de la congregación de clérigos de Sevilla, (Arredondo, Pierre, y Moner 2009: 82). Asimismo, también se tiene constancia acerca de la justa poética organizada en su ciudad, en honor a la beatificación de Ignacio de Loyola (Arredondo, Pierre, y Moner 2009: 83), motivo de su *Relación que se hizo en Sevilla a la beatificación del glorioso San Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús* (1610)<sup>2</sup>.

Dado su anclaje en la ideología religiosa correspondiente a la orden de los jesuitas, se evidencia el peso moral que tiene cada una de sus obras<sup>3</sup>: *Relación breve del modo con que los sacerdotes y clérigos de la Congregación de Sevilla, celebraron sus santas Carnestolendas, en la casa profesa de la Compañía de Jesús de la misma ciudad* (1606), el *Razonamiento grave y devoto* (1612), en honor al predicador fray Pedro de Valderrama, el *Despertador del alma y motivos para tener oración mental* (1612), y la *Relación de las fiestas que la Cofradía de Sacerdotes de San Pedro ad Víncula celebró en la parroquial iglesia de Sevilla a la Purísima Concepción de la Virgen María Nuestra Señora* (1616).

<sup>2</sup> Relación que se encuentra inserta en la *Poesía* de Pedro de Espinosa. Véase la reciente edición de Ruiz Pérez (2011).

<sup>3</sup> «la producción conocida del licenciado Francisco Luque Fajardo, clérigo sevillano y beneficiado de Pilas, tiene un carácter exclusivamente piadoso y devoto» (Riquer 1955: 7).

### 1.1. Francisco Luque Fajardo y su Fiel Desengaño (1603)

Los estudios que versan en torno a la figura del clérigo sevillano están enfocados, en su mayoría, en su faceta poética anteriormente aludida. Sin embargo, la obra que le dio fama entre los autores de nuestra literatura áurea<sup>4</sup> fue su *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos* (1603).

Para Martín de Riquer (1955: 8), se trata de un «libro moralizador, muy propio de la pluma de un buen clérigo que pretende atajar el daño moral que corroa el ambiente en que vive y que busca la salvación de las almas de determinados pecadores». En este sentido, el *Fiel desengaño* supone un tratado moral escrito en forma de diálogo cuya finalidad reside en «limpiar» la República Cristiana de la «gente de mala vida»<sup>5</sup>, enmarcada en un contexto sociohistórico «obsesionado por la salvación» (Bennassar 2004: 159), y en el que «lo que contaba era el hombre cristiano integral» (García Hernán 2002: 32). Asimismo, el contexto inmediato en el que se enmarca la obra alude a la «Ciencia» y «Pedagogía de Dios» (Bennassar 2004: 150-165), una ideología sustentada en la catequesis, la predicación y la confesión, que corresponde al proceso de cristianización al que España se estaba viendo sometida durante los siglos XVI y XVII, y en el que lo imperante era la formación del prefecto cristiano.

Por ende, el relato del beneficiado se enmarca en la línea trazada desde el Renacimiento de obras morales dialogadas, consecuencia inmediata de la corriente humanista. La función de este tratado dialogado queda emparentada, por tanto, con otras tan representativas de la centuria anterior como los *Coloquios de Palatino y Pinciano* (1550) de Arce de Otálora, el *Viaje de Turquía* (1557), *Diálogos de la agricultura cristiana* (1589) de Juan de Pineda, o los distintos *Diálogos* escritos por los hermanos Valdés<sup>6</sup>:

Durante el Renacimiento se producen en España obras dialogadas de muy diversos temas morales, científicos, religiosos, políticos ya que el diálogo se muestra apto para la expresión y el aprendizaje de ideas (nuevas, sobre todo), por la influencia del humanismo y de la literatura italiana, por una parte, y de influencia de los *Colloquia* (1518 - 1533) de Erasmo, por otra (Quilis 2006: 2028).

Un impulso ideológico en el que el *Fiel desengaño* (1603) representa un testimonio de la sociedad de su época, que surge de la corriente humanista inmediatamente predecesora. De la mano de sus protagonistas, Laureano y Florino, Luque Fajardo refleja fielmente una sociedad claramente marcada por la ociosidad, que llevará a la gestación en España de la *literatura picaresca*. Bajo esta circunstancia, partimos de la convivencia entre lo divino y lo humano en la escritura del beneficiado: por un lado, se observa la influencia de autores morales como Luis Vives, Alonso de Villegas, Alonso de Nájera, Fray Luis de Granada, Francisco de Oña, Juan Rufo<sup>7</sup>, Pedro de Oña o Arce de Otálora, entre otros, insertos en la corriente erasmista<sup>8</sup> que dará lugar a la ebullición

<sup>4</sup> Como se verá más adelante, uno de los autores en quien más influyó el *Fiel desengaño* de Luque Fajardo fue Miguel de Cervantes, quien no dudó en parodiarlo en su *Quijote* (1615), como expone Martín de Riquer (1955: 16).

<sup>5</sup> En la misma línea que lo pretendido por Juan de Robles unos años antes en el siglo anterior (1545).

<sup>6</sup> En un estudio reciente (Calero 2014) se ha intentado clarificar la influencia de estas obras en el *Lazarillo de Tormes* (1554) a partir de la ideología de Juan Luis Vives (Podadera 2014), autor que se enmarca en la corriente expuesta. Se ha podido comprobar que la mayor parte de expresiones y voces analizadas en el corpus del citado trabajo, también se recogen en el *Fiel desengaño* (1603).

<sup>7</sup> Autor de *Las seiscientas apotegmas* (1596), es uno de los que se inserta en la corriente de difusión de la ideología erasmista, mostrando un fuerte dominio de la lengua.

<sup>8</sup> Los diversos autores que se encuentran en esta corriente denotan, a partir de sus obras, que la raíz

de la ficción, ficción dialogada si se quiere, como representa la figura de Laureano; por otro lado, desde el trasfondo humano de los vicios, la voz de Florino da cuenta de cómo eran, cómo vivían y, sobre todo, cómo hablaban las personas de los bajos fondos sociales, a partir de la influencia de obras como el *Lazarillo de Tormes* (1554) o la de Mateo Alemán con su *Guzmán de Alfarache* (1599)<sup>9</sup>, pues «en la novela *Guzmán de Alfarache*, el protagonista cuenta que él andaba “con los ojos como hachas encendidos buscando donde sisar o hurtar para jugar”. Añade que “no hay vicio que en jugador no se falle”, y declara al juego “terrible vicio”» (Deleito y Piñuela 2013: 226).

Una continua representación, por tanto, de la gente de la buena y la mala vida, a modo de ejemplo y contraejemplo, con el fin último de guiar por el buen camino al pecador arrepentido, tal como expone Laureano a Florino: «Hablo, pues, con vos desta manera por más animaros en el camino comenzado; de que no poco me consuelo, viendo con qué indicios mostráis arrepentimiento de la pasada vida, que es buen principio de llegar al camino recto del vivir cristiano» (Luque Fajardo, II, 262<sup>10</sup>). Todo ello a través de un lenguaje tan peculiar como enriquecedor, desde el punto de vista de la disciplina fraseológica.

## 2. LA «CIENCIA DE VILHÁN» Y EL MUNDO DEL NAYPE EN EL SIGLO DE ORO

Como ya indicó Manuel Alvar (1997: 352), «no es nuevo considerar el juego como tema literario». Inexcusablemente, hemos de remontarnos a la época medieval para dilucidar el origen del tópico de la baraja en nuestras letras y su evolución, si la hubiere, en el transcurso del tiempo.

En la literatura medieval, son distintos los autores que trasladan la realidad del naipe a sus textos. Así, la opinión comúnmente aceptada ha sido la de remontar la motivación del tópico del naipe a la literatura del siglo XV de la mano de Fernando de la Torre en su *Juego de naipes* (1475), inserto en el *Cancionero de Estúñiga*. Con otro significado, a mediados del siglo XIII, el autor anónimo del *Libro de Alexandre* (2007 [ca. primer tercio del siglo XIII]) alude a la *baraja* para hacer referencia al 'pleito o discordia' que se lleva a cabo entre gentes de los bajos fondos:

Mas si en tu porfidia quisieres aturar, 784  
 non porná en ti mano nul omne de prestar:  
 ¡fert' he a mis rapazes prender e enforcar,  
 cuemo mal ladronçillo que anda a furtar!

¡Non sé con qué enfuerço buelves tú tal baraja, 785  
 ca más he yo de oro que tú non aves paja!  
 ¡de armas e de gentes he mayor avantaja,  
 que non es marco d' oro en contra una meaja."

Podemos vislumbrar a partir de este ejemplo que la motivación histórica del tópico de la baraja en nuestra literatura aparece asociada al sentido de 'riña o disputa', de lo que

delmal está en el hombre pecador, fruto de la ociosidad vista como la enfermedad del hombre («Tocados de la enfermedad de la usura», Libro I, cap. XVI). Una condena moral, por tanto, al hombre (e, incluso, como veremos, a la mujer) inclinados al vicio. Y el juego, tal y como se infiere de la obra del clérigo sevillano, es el mayor vicio del hombre.

<sup>9</sup> Una muestra representativa de locuciones en *Guzmán* (1599), en común con la obra presente, son las siguientes: *andar a la flor del berro* (III, 10), *sacar el vientre de mal año* (III, 6), *dar garrote* (III, 7), *pagar con setenas* (III, 7), *hacer pandilla* (III, 9), *poner naipe mayor* (III, 9), *estar en sus trece* (III, 9).

<sup>10</sup> La manera de citar a la que me refiero, y así en adelante, proviene de la edición de Martín de Riquer, correspondiente a la obra de Luque Fajardo, el tomo en el que se inserta y el número de página.

se hará eco la literatura áurea. Esta afirmación se corrobora, en su diacronía, con los ejemplos extraídos, a partir del *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)*, de otros testimonios como la *General Estoria* (1275) de Alfonso X o el *Libro de buen amor* de Juan Ruiz (1330-1343), por lo que ya en pleno siglo XIII aparece fijada la expresión *tener baraja* o *levantar baraja*, en el sentido de 'disputa o contienda', significado que llega incluso hasta nuestros días de manera dialectal (Corominas y Pascual 1982, s.v. *barajar*). Así queda definida en el *Fiel desengaño* (1603): «*baraja* sinónimo es, o lo mismo significa, que pleito, discordia, disensión y contienda; como se dice en nuestro romance castellano, cuando algunos están desavenidos: "no tengáis barajas"» (Luque Fajardo, II, 139), el mismo sentido que adoptan escritores contemporáneos como Francisco de Quevedo en su *Cuento de cuentos* (1626) con la expresión *meterse en dibujos* (2003: 75).

A partir del Siglo de Oro se produce un cambio de focalización en el que la baraja, y todo lo que concierne a esta, pasa de un segundo plano a ser la protagonista principal de diversas obras literarias. Se genera, por tanto, una corriente moral que trata el naípe como motivo principal de su obra, como se observa en el *Tratado en reprobación de los juegos* (1528) de Diego del Castillo, el *Remedio de jugadores* (1543) de Pedro de Covarrubias, *Tratado del juego* (1559) de Francisco de Alcocer, el *Libro de los daños que resultan del juego* (1599) de Adrián de Castro y, el más relevante de todos ellos, *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos* (1603), de Francisco de Luque Fajardo, con «un título tan barroco como significativo» (García Santo-Tomás 2009: 51-52). Se trata de un conjunto de obras que, desde una postura ética, censura la ociosidad derivada por el afán lúdico de las gentes de la mala vida en aras de ensalzar la doctrina cristiana<sup>11</sup>. Por todo ello, desengaño, juego y ociosidad serán los tres pilares básicos sobre los que se sustenta la temática del naípe, cuyo máximo exponente lo encontramos en la obra del beneficiado, en el marco de la ficción, quien define el ocio como «veneno y manantial de vicios» y «maestro de muchas malicias y pecados» (Luque Fajardo II, 110). Así, escrito en *tenue estilo*<sup>12</sup>, el humanista Jiménez Patón alude a estos términos como «vocablos de donaire, picarescos o cómicos» (2009: 116 [1621]), entre los que cita *entrevar la flor* tan común en la obra de Fajardo como en ciertos relatos picarescos y algunas obras Cervantinas, como el *Rufián dichoso* (1615). Se inicia así un fervor por los tratados morales dedicados a la corrección del confesor, entre los que destaca la obra aquí tratada.

No es extraño, por tanto, que Néstor Luján (1988), Navarro Durán (2012) o Deleito y Piñuela (2013), traten en profundidad, en sus respectivos estudios, el tema de la baraja en la época imperial, desde los estratos más bajos de la sociedad, especialmente retratado en la literatura picaresca, hasta en los estratos sociales más altos<sup>13</sup>, pues «la sátira y burla naipesca son constantes durante los siglos XVI y XVII» (Chamorro 2005: 14), especialmente en el caso de Cervantes, quien afirma que «el vicio del juego se ha vuelto en ejercicio común» de la voz de su *Ingenioso caballero don Quijote* (1615, II, 49).

<sup>11</sup> Son numerosas las referencias a la *buena doctrina*, en alusión a las buenas obras del hombre, y la *falsa doctrina* para aludir al comportamiento ocioso.

<sup>12</sup> Como afirma Jiménez Patón en su *Satisfacción al Licenciado Fernando Ballesteros y Saavedra* (1618), el *tenue estilo* es aquel de «lenguaje casero y común» donde se enmarcan obras de entretenimiento como el *Lazarillo* o libros doctrinales de los que se pretende enseñar con palabras humildes, sencillas o claras para que sea más inteligible a su receptor (Madroñal 2009: 105-118). Así lo refiere también Luque Fajardo en su obra, pues Florino le advierte a Laureano, en referencia a su memorial, que «pase los ojos por él y los abra al nuevo estilo» (Luque Fajardo II, 60).

<sup>13</sup> Francisco de Quevedo en su *Vida de Corte* (1611) se aproxima al mundo del naípe en las altas clases sociales cuya gente denomina «gente de flor» (2007: 322).

Un mundo creado por Vilhán «inventor de naipes y de todo tipo de *floreos* [...] que encarnaba el espíritu del demonio del naipe» (Chamorro 2005: 16), cuyo espacio de ocio se ubicaba en las casas de tablaje de la mano de todo tipo de Tahúres o Fulleros, unos hombres repletos de astucia dedicados al juego de naipes:

donde, todos juntos al tablero, corren parejas el alto, el humilde, el plebeyo, el rico, el pobre; pues el día que juegan de la cofradía son de los tahúres participando este vil título, todos entran en rueda en una mesa, en igual silla. Porque allí no hay más que saber sino si trae dinero que jugar; y aun muchas veces se hace mayor cortesía al de menor estofa (Luque Fajardo I, 221).

Todo una doctrina basada en la *eutrapelia* de Aristóteles (Étienvre 1990: 43), en la que Luque Fajardo pretende redimir al hombre inclinado al vicio del juego, pues expone en boca de Laureano:

De fe católica tenemos, Florino amigo, que el reino de los cielos se gana a fuerza de armas; y esto supone ánimos arriscados, diestros en la espiritual disciplina; no gente ociosa, ni ejercitada en el naipe, sino en el vencimiento de nosotros mismos. [...] Advertiréis, Florino, que la diferencia entre la honesta ocupación y el ocio consiste en ser el ejercicio de su naturaleza malo o bueno. Como quiera, pues, que ya el juego, por la malicia de los hombres, sus malas circunstancias y fullerías, esté pervertido, tanto más ocioso llamaremos a uno, cuanto más se diera al naipe (Luque Fajardo II, 121).

### 3. LA LENGUA DE GERMANÍA EN EL SIGLO DE ORO ESPAÑOL

Es de destacar de la pluma del beneficiado «su empeño en registrar el léxico y los giros que comúnmente se empleaban en las conversaciones y tablajes de la época» (Riquer 1955: 9), como se desprende de nuestro corpus extraído, constituido por más de mil *locuciones*<sup>14</sup>, lo que supone un verdadero haz de luz sobre el estudio histórico de la fraseología en el Siglo de Oro. Esta «riqueza idiomática» (1955: 9) supone definir, *grosso modo*, la presente obra como uno de los mejores testimonios documentales que tenemos acerca del lenguaje de los bajos fondos, especialmente en lo relativo al mundo del juego de naipes<sup>15</sup>, lo que llevó a Martín de Riquer (1955: 9-10) a calificarla como «un precioso repertorio léxico y *fraseológico* de los jugadores», además de las numerosas paremias<sup>16</sup> insertas que siguen la pedagogía moral de la corriente erasmista, pues como indica Martínez Alcalde (2006: 1952), «los adagios, proverbios o refranes forman parte de los *Diálogos* elaborados con fines pedagógicos complementarios a los de las gramáticas». A partir de estas premisas, la obra de Luque Fajardo supone el vivo retrato de la lengua creada entre los fieles seguidores de la Ciencia de Vilhán, a partir del esbozo de una realidad humana propia de la España de los Austria. En ese sentido, Chamorro Fernández<sup>17</sup> documenta el origen de este tipo de lenguaje en la literatura de

<sup>14</sup> Parte de la concepción de *locuciones* ofrecida por Echenique Elizondo (2003: 547) entendidas como «aquellas unidades fraseológicas del sistema de la lengua que no constituyen enunciados completos ni actos de habla y que funcionan generalmente como elementos oracionales».

<sup>15</sup> Para un estudio más amplio acerca de la importancia del naipe en la literatura de los siglos XVI al XVIII, remito al trabajo de Étienvre (1990).

<sup>16</sup> Se han extraído un total de más de doscientas paremias a lo largo de toda la obra; sin embargo, en aras de ofrecer una muestra representativa del caudal fraseológico inserto en el *Fiel desengaño*, no vamos a tratarlas en el presente trabajo.

<sup>17</sup> Respecto a la denominada *lengua de germanía*, es importante destacar los trabajos llevados a cabo por César Hernández Alonso y Beatriz Sanz Alonso (1999, 2002), así como los distintos estudios realizados por María Inés Chamorro Fernández (2002, 2005), entre los que destacan los repertorios lexicográficos dedicados a esta enigmática lengua propia del Siglo de Oro: *Tesoro de villanos* (2002) y el *Diccionario de Germanía* (2002), de los mencionados autores. Una inexcusable fuente de referencia en la aproximación a

cordel que se gestó en la primera mitad del siglo XV y segunda década del XVI, considerando la lengua de germanía como el «reflejo de los sectores marginados de la sociedad» (Chamorro 1988: 10), posiblemente ubicado en el reino de Valencia (Ourvantzoff 1976: 8; Chamorro 2002: 11). Sin embargo, no existe afirmación contundente a la hora de dilucidar el origen de esta jerga encriptada, a la que el sevillano alude bajo distintos nombres como *algarabía* o *jerigonza* (Luque Fajardo, II, 35), *modo de hablar que cultiva el ingenio* (Luque Fajardo II, 164), *lenguaje pícaro* (Luque Fajardo II, 238), *hieroglíficos* (Luque Fajardo II, 146), entre otros.

Por otro lado, es importante señalar que no toda la germanía lingüística es igual a lo largo del reinado de los Austria. Hernández y Sanz (1999) distinguen tres fases: la primera etapa aborda desde mediados del XV, cuyo testimonio literario más representativo son las *Poesías de germanía* de Rodrigo de Reinoso<sup>18</sup>; una segunda etapa se corresponde con el final del siglo XVI hasta el segundo cuarto del siguiente, en donde se enmarca el *Vocabulario* (1609) de Juan Hidalgo, la *Relación de la Cárcel de Sevilla* de Cristóbal de Chaves (1585)<sup>19</sup> y las obras de Cervantes que adoptan (y recrean) terminología de la lengua de germanía; finalmente, la tercera etapa se ubica entre 1620 y 1625 hasta la segunda mitad del siglo<sup>20</sup>.

En lo que respecta a Luque Fajardo y la lengua de la germanía, dentro de las fases citadas, debemos ubicar el *Fiel desengaño* (1603) en la primera etapa de la lengua de los bajos fondos (cabe tener en cuenta que es en plena época barroca cuando aparecen las denominadas *jácaras*, resultado de la evolución de la lengua de germanía), pues, puede comprobarse que el vocabulario léxico y fraseológico aportado por el clérigo sevillano (1603) tiene su correspondencia con obras propias del siglo XVI, fundamentalmente las *Poesías de germanía* de Reinoso. Proponemos, por tanto, distinguir entre *germanía real*, lengua de los bajos fondos sociales, fiel reflejo de los pícaros reales del momento, y *germanía ficticia* (*o literaria*), aquella que nace de la pluma de los autores áureos, como es el caso de Francisco de Quevedo o Miguel de Cervantes<sup>21</sup>. Asimismo, resulta importante destacar que «a partir del último cuarto del siglo XVII la germanía, ya muy conocida, comienza a decaer y languidece, al menos en los documentos escritos, hasta mediados del siglo siguiente» (Hernández y Sanz 1999: 50), el mismo periodo en el que se diluye y desaparece la literatura picaresca española. Un argumento más, en última instancia, para considerar la lengua de germanía del siglo XVII como una "lengua literaturizada", una germanía ficticia.

#### 4. FRASEOLOGÍA ESPECÍFICA DEL NAIPÉ

Con el fin de evitar ser perseguidos por la justicia del momento, la gente de la mala vida crea un lenguaje codificado que solo conocían entre ellos. En los siglos XVI y XVII hubo en España un elevado índice de delincuencia<sup>22</sup>, fuente de motivación para la escritura del clérigo sevillano y los autores de la picaresca. Es muy difícil, por esta

la lengua críptica de los bajos fondos sociales.

<sup>18</sup> Para un estudio de los poemas de Reinoso y su lengua de germanía véase Chamorro (1988).

<sup>19</sup> Remito a la edición crítica, atendiendo a la lengua de germanía, de Hernández y Alonso (1999).

<sup>20</sup> Es importante señalar la importancia de la figura de Francisco de Quevedo, cuya escritura ha sido considerada por Hernández y Sanz como «una nueva germanía» (1999: 47).

<sup>21</sup> Ambos autores recogieron un fuerte caudal léxico y fraseológico de voces referidas al naipé, como se observa en las obras *Vida de Corte* (1611), su relato *Cuento de cuentos* (1626) de especial relevancia fraseológica, o *La Hora de todos y la fortuna con seso* (1636), respecto al primero; y, las *Novelas ejemplares* (1613), o el *Quijote* (1615), respecto al segundo.

<sup>22</sup> Tal es así que en la España de los Austria tiene lugar la voz *facinero* en el sentido de 'delincuente'. Luque Fajardo lo introduce en su obra a partir del cultismo *facinoroso* < FACINEROSU.

misma razón, separar la lengua de germanía, en la que se inserta el mundo del naípe, de la literatura picaresca. Tanto es así que el propio Luque Fajardo menciona constantemente a los tahúres aludidos en su tratado como «pícaros» y a su modo de hablar «lenguaje picaresco», casi con seguridad, por la influencia de sus obras predecesoras *Lazarillo de Tormes* (1554) y *Guzmán de Alfarache* (1599).

Asimismo, dentro del caudal fraseológico característico del ocio de los bajos fondos sociales, destaca la fraseología referida a las trampas o engaños. En este sentido, las expresiones *hacer el naípe* o *florear el naípe* son las expresiones paradigmáticas de los engaños o «floreos» llevados a cabo entre las partidas de naipes, sin embargo estas no son las únicas que aluden al engaño en la Ciencia de Vilhán, por lo que ofrecemos una muestra representativa de la fraseología referida al engaño o los jugadores dados al naípe, inserta en la obra del clérigo sevillano, organizada por orden temático:

- a. Engaño: *(echar) dado falso*<sup>23</sup>, *picar el pece, subir la baraja, hacer gente, descornar la flor, dar lamedor, alijar la nao, hacer espejo de Claramonte, llevar el diablo en el cuerpo, dar astillazo, juntar encuentros, irse o hacer una ida, dar luz o la de la luz, hacer la teja, dar con la ley, boca de lobo, encierro para dar muerte, echar la fiesta, traer el diablo en el cuerpo, hacer heridas mortales, hacer la ceja, quedarse a la espiga* (y su variante *granar la espiga*), *entablar la flor* (y su variante *descornar la flor*), *hacer mesa gallega, hacer el naípe, tomar a las manos, espantar la caza, acortar envites*.
- b. Justicia: *hacer visita* (y su variante *hacer zanganía*), *echar mantas* (y sus variantes *soltar la bramona o dar el bramo*).
- c. Supersticiones: *creer en la errada*.
- d. Comportamiento: *arar de sal, darse un verde, andar de golpe y zumbido, dar pistos, pasar el aguacero, conocer el temporal, volver el temporal, traerlos picados a perder, hacer obleas, tragarse hieles, dormir la mona, tomar una naranja*.
- e. Cartas o suertes: *tabla de pan o de horno* (el ocho de oros), *casa grande* (reyes), *calles del puerto* (seis), *setenil y ronda* (sietes), *cueva del becerro* (sietes), *ser lámparas de Peñaflor* (dos de copas).
- f. Casas o Lugares<sup>24</sup>: *abrir tienda o asentar conversación*<sup>25</sup>, *hacer la casa*.
- g. Otros donaires: *accedant qui ordinanti sunt, gotera en paila, no verle más la cara al dinero, cuajar conversación, haber ventana vacía, esperar ventura, ser Voltario de Vélez, cantar el psalmo de conserva me domine o cantar la letanía de conservare dinarisi, (ir) viento en popa, ser la paz de Judas, hacer la olla gorda, ¡Ay tripas!, ¡Ahí me las den todas!*
- h. Dinero: *ser escribanías de asiento, pedir la gaita, andar un pelotero de Satanás, hacer agua el navío, dar la bomba, hacer la razón, andar en vuelta, tocar o morder dinero, pedir los derechos, dar / sacar / pedir barato*.

#### 4.1 *El lugar de las ninfas*<sup>26</sup> en el mundo del naípe

En una mirada diacrónica hacia el terreno literario, podemos observar la visión de la mujer desde una doble vertiente, cuyo paralelismo *Eva/Ave* resulta su máximo

<sup>23</sup> Covarrubias remonta este engaño a tiempos de Horacio, un «entretenimiento de soldados y gente moza», de donde deriva la trampa *hincar el dado*. Asimismo, añade que el juego de dados fue inventado por Palamedes en el cerco de Troya, en el momento en el que los griegos disputaban con los troyanos (s.v. *Dado*).

<sup>24</sup> Es importante señalar que dichas locuciones aplicadas al ámbito masculino con el sentido de ‘abrir un lugar o garito para el juego’, en el caso de la mujer todas ellas son variantes que remiten al significado de ‘mantener relaciones sexuales’, como se documenta en obras como *El retrato de la lozana andaluza* (1528), *Libro de entretenimiento de la pícara Justina* (1605) o *La hija de Celestina* (1612).

<sup>25</sup> Según Deleito y Piñuela (2013: 211) *asentar conversación* es una expresión que «solía ser un eufemismo, que disimulaba aquel vicio».

<sup>26</sup> Adoptamos el término *ninfa* con el significado de ‘prostituta’, un concepto que, en su diacronía, ha sufrido un proceso de generalización o extensión semántica en la actualidad para referir a los jóvenes homosexuales dedicados a la prostitución (Medina 2005: 27).

exponente. Este es el caso de la tradición poética frente a la narrativa picaresca, un ejemplo entre otros muchos. Nos adentramos así entre la mujer idílica, dueña de su hogar, como quedó reflejado en *La perfecta casada* (1584) de Fray Luis de León, frente a la mujer ociosa que es la causa de todos los peligros del mundo.

En la época áurea, de igual modo que en el medioevo (Le Goff 2011), el vicio del juego y la prostitución caminaban juntos de la mano, muchas de las veces compartiendo un mismo lenguaje cifrado. Tal es la importancia que recibe el lenguaje del juego en la época áurea que muchos de sus vocablos y unidades fraseológicas son extraídos para darle uso con fines sexuales: «no es raro que existiera una poesía erótica a través de los naipes» (Luján 1988: 114), una realidad lingüística que refleja fielmente Luque Fajardo en el amanecer del siglo XVII español.

Hemos extraído un total de 90 locuciones y expresiones referidas al ámbito de la mujer, las cuales versan sobre el tema de la prostitución (*por modo de tercería, tener el manto, guardar ganado, hallar partido el campo, estar en tutela*), la vestimenta (*hacer camisa, tener el manto al hombro*<sup>27</sup>), la ética o moral (*contar con los dedos, no saber contar un real*), los oficios (*ser diestro cajero en cosas de contrato, hilar lino y lana*), la familia o el hogar (*hacer ventana*<sup>28</sup>, *esperar ventura, tomar estado, edificar y levantar la casa*) y las relaciones sexuales (*hacer venta, tomar posada, hacer docena, apretar o dar garrote, abrir tienda*). En este sentido, el naipe pasa a un segundo plano, dado que los hombres demuestran «darse a las mujeres» (Luque Fajardo, II, 195), es decir: «El naipe es tercero en casas de públicas rameras» (Luque Fajardo, II, 76).

De este modo, nos hallamos ante el dibujo de la prostitución en el Siglo de Oro a través de las pequeñas pinceladas aportadas por Luque Fajardo (1603). En el terreno literario, esta muestra representativa de locuciones propias del ámbito de la prostitución, en comunión con el mundo del naipe, nos ofrece un testimonio muy peculiar Diego Sánchez de Badajoz en su *Farsa de Tamar* (1550)<sup>29</sup> en los siguientes versos:

Quien tapa, ¿sabéis qué inventa?  
Poner ramo de ramera  
dicen los ojos de fuera:  
ojos, ojo que acá es la venta.

A la luz de estos datos, parece ser que Luque Fajardo, dada la naturaleza y finalidad de su obra, no hace uso del lenguaje de germanía en los breves fragmentos dedicados a la mujer pública. No obstante, consigue arrojar a la luz, a través del tratamiento fraseológico, sobre cómo era la vida airada de este tipo de «damas» que, como propio del oficio antiguo, se ha aludido a ellas bajo ciertas expresiones comunes a lo largo del Siglo de Oro español. Esta es la razón, casi con seguridad, por la que no encontramos dichas expresiones en ninguno de los compendios lexicográficos dedicados a la jerga del hampa, fijadas como tales, aunque sí ciertas variantes derivadas de las mismas: *Hacer venta* (como 'venta común y monte'), *posada* (acto carnal), *tomar* (realizar el acto sexual) o *tomar el oficio* (ejercer la prostitución), *camisa* (menstruación).

<sup>27</sup> Como señala Deleito y Piñuela (1966: 66) la alusión a las *tapadas* en la literatura del Siglo de Oro, especialmente en las comedias de capa y espada, era algo habitual, pues Luque Fajardo, en boca de Laureano, argumenta que «desde las mantillas profesan desenvoltura y naipe» (Libro II, 73). Asimismo, Francisco de Quevedo, a colación de lo anterior, no dudó en calificar este tipo de mujeres como «damas de medio manto» (*Musa V*, Jácara III).

<sup>28</sup> Expresión que llega hasta nuestros días, refleja la actitud de la mujer en situarse en la ventana con el fin de ser vista por los hombres. Tal es así que una señal habitual para indicar que en esa casa frecuentaban mujeres públicas era un ramo de flores, por lo que dicho acto o situación originó que a tales mujeres se las llamara *rameras*.

<sup>29</sup> Ejemplo extraído a partir del *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)*.

#### 4.2. *El mundo del naípe por tierra y mar*

Como es de sobra sabido, Sevilla fue la ciudad central en la España del Siglo de Oro<sup>30</sup> y principal puerto marítimo de procedencia americana, como se expone en el *Fiel desengaño* (1603):

Y porque una de las cosas que hacen famosa la república o ciudad es tener aduana, como lo vemos en nuestra gran Sevilla, hallarla heis no menor en el juego. Porque si en la otra se registran ropa y mercadurías extranjeras, aquí se manifiesta por los tahúres, muy grande parte de lo que se trae de las provincias cercanas y remotas (Luque Fajardo, II, 230).

Ya sabéis – dijo Florino – cómo la Contratación es una Audiencia Real y depósito, donde viene a parar todo cuanto baja de las Indias, y donde juntamente se despachan negocios tocantes a navegación. Pues, advertid cuánto se parece a ella la del juego, donde se manifiesta y descarga la mayor parte de oro, plata y riqueza que de allá viene; derramándose después con el exceso que habemos visto. Y más, que de aquellas provincias lo que se trae en barras y tejos no es tan corriente, como aquí lo ofrece el juego, hecho ya moneda (Luque Fajardo, II, 231).

Quizá esta fuera la razón por la que, a través de la metáfora, se creara un lenguaje críptico en función de los elementos marítimos. Luque Fajardo quiso dar cuenta de ello, a través de un conjunto bastante amplio de locuciones. Hemos extraído un total de 78 unidades fraseológicas que corresponden al mundo del navío, en relación con la temática del naípe:

- a. Reflejo del comportamiento moral (engaños, avisos, robos, etc.): *dar en un despeñadero profundo, dar con alguien en mil barrancos, ser alguien más difícil que río revuelto, sufrir la mecha, salirse de madre, hacer agua del navío, alijar la nao, dar la bomba, hombre a la mar, no llegar la sal al agua, entrar en la red, dar lamedor, quedarse a la espiga, pasar el aguacero, andar el mar de borrasca, sin una vez de agua, conocer el temporal, volver el temporal, salir de arrancada, hacer obleas, tomar los puertos, dar garrote, pasar aguas de la mar, picar el pece, estar como el pez en el agua.*
- b. Muestra de jerarquía: *letrados de agua dulce, doctores pasados por agua, ser agua turbia y encharcada, de pesquería, tahúres de media playa, ser mal agüero, ser agua rebalsada, andarríos.*

#### 5. ESTUDIO DIACRÓNICO DE LA FRASEOLOGÍA DEL DESENGAÑO

Son diversos los estudios que aluden a la picaresca social como grupo determinado de gente, cuyo fin es vivir a costa de los demás a base de hurtos, engaños y todo tipo de artimañas (Bennassar 2004: 221). En estas circunstancias, en las que nace la literatura picaresca española, surgió toda una jerarquía social en la que se englobaba a gente de todo tipo, desde el nivel más bajo donde se inserta al vagabundo, hasta el nivel superior en el que se enmarcan los asesinos y gente de delitos mayores. Esta es la diferencia que expuso Navarro Durán (2012: 148) como criterio diferenciador entre el pícaro, entendido como ladrón que comete pequeños delitos, y el rufián, pues «la diferencia entre el pícaro y rufián es solo cuestión de intensidad, de sumar delitos a delitos».

En la obra estudiada se nos presenta a los pecadores como «tahúres» o «fulleros», pues esa es la denominación propia de la gente ociosa dedicada al juego, a pesar de que

<sup>30</sup> Tal es así que se ha llegado a establecer dicha ciudad como foco primigenio en la narrativa picaresca española.

moralmente sean diferentes: los tahúres pueden redimir sus pecados (como sucede con Florino), a diferencia de los fulleros (similares a los rufianes), pues comenta Luque Fajardo a través de la voz de Florino: «Ahora pues – dijo Florino –, razón será no dejamos de la mano a nuestros fulleros. Oigan de su derecho, publíquense sus faltas; porque si a ellos, por su dureza, [no] fuere causa de enmienda, a los tahúres sea escarmiento, huyendo dellos como de la muerte» (Luque Fajardo II, 51). Sin embargo, las alusiones a la palabra «pícaro», o «picardía» son muy abundantes, por lo que entendemos que la gente «dada al naípe» forma parte del mundo de la picaresca. Algo similar menciona Ourvantzoff (1976: 19) al exponer varios grupos a partir de la «diversidad social de los pícaros»: el grupo rufianesco (contexto de los rufianes cuyo exponente máximo serán los rufianes de Cervantes), el grupo ladronesco (en el que se enmarca la narrativa picaresca española, todo un conjunto de ladrones que reflejó el doctor Carlos García en su obra (1619)) y el grupo truhanesco o vilhanesco (aquellos dedicados a la ociosidad del juego de naipes).

A la luz de estos datos, pretendemos ofrecer, en el siguiente muestrario, la evolución diacrónica a la que se han visto sometidas las unidades fraseológicas más representativas, en lo que a la temática específica del naípe se refiere, en contraste con los resultados obtenidos a partir de la búsqueda de las mismas en el *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)*:

a. *Ser vecinos de Tomares o Tomajones*<sup>31</sup>: aparece documentada entre 1597-1971 con el significado de 'Los que toman dinero en las casas de juego (Chamorro 2002: s.v. *tomajón*), es decir, 'prestamista de los Tahúres (Chamorro 2002: s.v. *vecino*), o bien, 'rufián, criado de prostituta' (Hernández y Sanz 2002: s.v. *tomajón*). Algunos autores áureos lo adoptaron en sus textos como Quevedo en su poesía (1597- 1645), el *Guzmán de Mateo Alemán* (1604), la *Vida de Corte de Quevedo* (1611), o las *Jornadas alegres de Castillo Solórzano* (1626). Su motivación procede del verbo *tomar* con el sentido de 'robar' (creación metafórica) que derivó en expresiones germanescas como *tomadores del dos o meter dos y saca cinco* (el dos por los dedos necesitados para hacer el hurto<sup>32</sup>), como se observa en el *Buscón* (1624) de Quevedo. Por otro lado, la evolución que presenta ha sido la de fijarse en la lengua en el sentido de 'Que toma con frecuencia, facilidad o descaro' (tomar con el sentido de robar), cayendo en desuso su significado en el sentido de 'mantener relaciones sexuales'.

b. (*echar*) *Dado falso*: fullería propia del Siglo de Oro. En el siglo XVI la reflejan algunas obras de corte moral como la de Juan Justiniano o Alonso de Cabrera, y en el XVII la mayoría de obras que así la recogen son de índole picaresca: *Quijote* (1605 y 1615), el *Donado hablador* (1624 y 1625), o *Soldado Píndaro* (1626), siendo su última aparición en el *Criticón* de Gracián (1657). Siempre manteniéndose, tal y como recoge el último *Diccionario académico* (2001), con el sentido de 'engaño'. Otras variantes que ha generado tal engaño han sido, por citar alguna, *hincar el dado*.

c. *Hacer la casa*: unidad fraseológica referida a 'mantener las ganancias de la partida'. Se trata de una expresión propia del Siglo de Oro y de la corriente moral. En el siglo XVI se documenta en la obra de Fernández de Oviedo (1535) así como en Juan de Pineda (1589) y, en el siglo XVII queda recogida en Mateo Alemán (1604). Una locución del engaño que ha caído en desuso, a partir del siglo XVII.

<sup>31</sup> *Tomarse con alguien* en la lengua de germanía tiene el significado de 'pelearse, reñir' (Chamorro 2002: s.v. *tomar*). Cejador (2008: s.v. *tomar*) recoge la expresión «Viene de Tomar, y va para La Guarda», aludiendo a «dos lugares de Portugal para aludir a avaros y escatimados, que toman y no dan». En sentido femenino, *Tomajona* es lo mismo que 'prostituta'.

<sup>32</sup> Así se documenta en el *Diccionario de Cejador* (s.v. *tomador*), a partir de testimonios como *Rinconete y Cortadillo* (1613) o *El Buscón* (1624).

d. *Picar el pece*: metáfora que ha originado una serie de variantes fraseológicas que han obtenido mayor éxito, como *picar el anzuelo*. Sí que parece conservarse el sentido original de 'picar' propio de la germanía en el sentido de 'urdir una trampa con astucia'; así como *echar el anzuelo* con el sentido de 'emplear trampas o artificios a alguien con el fin de sacar beneficio'. Una creación de sentido a partir de lo que hace el pescador con el ingenio pez, valores que refleja la presente obra: *pez* (ingenuo), *picar* (engaño, astucia, trampa, riña).

e. *Hacer gente*: proveniente del ámbito de la milicia, tal como recoge Cejador (2008: s.v. *gente*) en el sentido de 'alistar para soldados', se ha fijado en nuestra lengua con el mismo sentido de 'reclutar'. Según Covarrubias, se refiere a «levantar algún capitán soldados», s.v. *gente*. En el siglo XVI se documenta en obras morales o serias como las de Fernández de Oviedo (1535), Arce de Otárola (1550) o Pedro de Oña (1596); y, respecto al siglo XVII, se documenta en la obra poética de Quevedo (1597-1645) y Castillo Solórzano (1626, 1631).

f. *Descornar la flor*: la *flor*<sup>33</sup> es la manera que tenían de referir las gentes del naípe al engaño. De ese modo, encontramos numerosas tretas o engaños provenientes de esta voz, como *descornar la flor* 'descubrir el engaño' o *entablar* o *entrevar la flor* 'entender o conocer la fullería'. Ese conjunto de fullerías referidas a lo largo de la obra del clérigo sevillano es lo que se conoce como *Floreo* (conjunto de fullerías en el naípe) que, a lo largo de los años, ha desembocado en la actualidad en el sentido de 'palabrería para embaucar a alguien'. Quien mejor demostró conocer el uso del 'floreo' fue el personaje cervantista de Rincón, pues en la novela ejemplar de *Rinconete y Cortadillo* (1613) encontramos la expresión «el floreo de Vilhán».

g. *Dar lamedor*: procedente del ámbito de la medicina, la motivación histórica que presenta esta locución se ubica en la época renacentista, cuando los golosos a partir de lamer el plato se ponían enfermos por no bajarles bien la comida. Así, se les «daba lamedor» para curar su hartura. En el caso del naípe, el fullero finge perder para animar a su contrario, y así poder ganar lo que había apostado. Al fullero que urde este engaño se le llama «lamedor quitapesares», tal como documenta Juan de Pineda (1589). Otros testimonios que recogen el sentido de lamedor como 'inclinado a la hartura' o 'jarabe' los encontramos en Góngora (1613 y 1622), Rojas Zorrilla (1630), Juan de Robles (1631) y el *Estebanillo González* (1646). Hernández y Sanz aluden a dicha expresión en su *Diccionario* (2002: s.v. *dar lamedor*) en el sentido de «perder las primeras manos a las primeras partidas en el juego para, una vez que el contrario se confía, desplumarlo» (), a partir de la metáfora con el verbo 'lamer' en el sentido de halagar con el fin de aprovecharse. Una variante que nace en el mismo contexto y evoluciona en paralelo es *dar pistos* (Luque Fajardo II, 42).

h. *Alijar la nao*: unidad fraseológica que proviene del ámbito marítimo. La mayor parte de estas expresiones se usan para dar aviso de un peligro cercano, a partir de expresiones como *¡agua va!* hasta las numerosas variantes como *sacar los ríos de madre*, *ponerle velas al viento*, *conocer los vientos*, *adivinar tempestades*, *escapar de las olas del mar*, *volar viento en popa*, *sufrir la mecha*, *andar el mar de borrasca*, etc. Así, aparece esta expresión idiomática «alijar la nao» para aludir a la huida y dejar a mitad el juego si fuera necesario, mismo sentido que en la *Comedia famosa de la entretenida* (1615) de Cervantes. En la actualidad, dicha expresión no ha quedado fijada en el castellano, aunque sus variantes gozaron de un mayor prestigio a lo largo de nuestra historia. Así, son habituales en la actualidad las locuciones: *llegar a buen puerto*

<sup>33</sup> No en balde el protagonista principal de la obra analizada se llama *Florino*, personaje que pretende alejarse de la ciencia vilhanesca, a partir del cual nos llega el lenguaje de la poética del naípe: «fullero diestro en flores» (Luque Fajardo, II, 52).

(concluir con éxito un objetivo fijado), *cambiar el rumbo o los vientos, contra viento y marea, correr malos vientos*, e, incluso, se utilizan para aludir a un mismo significado: *tener buena o mala pinta y tener buena o mala vela*. En el caso de «conocer a alguien por las pintas o tener buenas o malas pintas» (Luque Fajardo, II, 157), tal y como refiere el sevillano en su obra, alude directamente al mundo del naípe en el que 'pinta' se corresponde con los palos de la baraja; de la misma forma, «tener buena o mala vela» supone referirse al estado de las velas de los barcos.

i. *Llevar el diablo en el cuerpo / traer el diablo en el cuerpo*: se trata de una expresión generalizada en toda la literatura áurea, como documentan Lope de Rueda (1545), Juan de Pineda (1589), la obra picaresca de Gregorio González (1604) o la de Miguel de Cervantes (1615, *Comedia famosa de la entretenida*). La motivación histórica se deduce de la gran carga expresiva que presenta dicha locución, desde el siglo XV, como se documenta en la *Crónica* (1430) de Pedro del Corral. De este significado pasó, en la lengua de germanía, a significar 'calabozo' o «baraja preparada para trampas» (Chamorro 2002: s.v. *diablo*), en el sentido de «hacer el trueque de la baraja, y dar el cambiazo a las cartas» (Chamorro 2005: 161). A la luz de estos datos el significado que se ha fijado en nuestra lengua ha sido el de «persona astuta, sagaz, que tiene sutileza y maña aun en las cosas buenas» (DRAE 2001: s.v. *diablo*).

j. *Dar astillazo*: Chamorro (2005: 149) documenta esta expresión como «hacer cierta fullería», locución que Cervantes reflejó en *Rinconete y Cortadillo* (1613). Hill (XXXII, 19) alude a los *astilleros* como los inventores de tal fullería. Su motivación, en última instancia, resulta incierta o dudosa. Sin embargo, dicha expresión, casi con seguridad, habría derivado en la locución que hoy goza de fijación en nuestra historia lingüística como *dar o sacar astillas* en el sentido de «lograr un beneficio, lucro o ganancia, cuando menos, alguna parte de lo que se desea» (DRAE 2001: s.v. *astilla*), un sentido totalmente alejado del mundo de la baraja en la época áurea.

k. *Ir o hacerse una ida*: en la Ciencia de Vilhán equivale a «tener empeño de ganar la apuesta» (Chamorro 2002: s.v. *ida*) o 'juntar encuentros cuando salen con su encuentro' (Luque Fajardo II, 26). Los testimonios que documentan tal expresión son escasos: en el siglo XVI la encontramos en Alonso de Villegas (1594), en Fray Juan de los Ángeles (1595) o Fray Alonso de Cabrera (1598); en el siglo XVII destaca su inclusión en la *Vida la corte o capitulaciones matrimoniales* de Quevedo (1611). Dada la poca relevancia otorgada a tal expresión, no es de extrañar que dicha locución cayera en desuso en la misma época imperial.

l. *Dar luz o la de la luz*: engaño o astucia que ha caído en desuso, puesto que no aparece recogida en el *Diccionario académico* (2001). Se trata de una metáfora procedente del mundo de la teología, como demuestran algunos testimonios como Francisco de Osuna (1540), Francisco de Figueroa (1550 - 1600), Fray Luis de Granada (1554), Juan Rufo (1584) y Cristóbal de Virués (1588). Frente a esta documentación con el sentido de 'alumbrar' o 'guiar' (de donde proviene, en el ámbito femenino actual, la expresión *dar a luz*), se documenta el uso de la locución *dar luz* como artimaña o engaño para obtener algún fin, como en se documenta en obras como los anónimos *Romances* (1600), el *Quijote* (1615), *La garduña de Sevilla* (1642) y el *Criticón* (1657).

m. *Hacer la teja*: unidad fraseológica que no ha llegado a nuestros días. Se trata de una fullería o engaño del naípe que convive con la expresión *boca de lobo* e, incluso, con su variante *hacer la vizcaína* (Chamorro 2005: 167). De estas tres expresiones, la que consiguió fijarse en la lengua fue la expresión *Boca de lobo* con el significado de «noche» (Covarrubias 1611: s.v. *boca*) o, como propia del lenguaje marinero, el palo que hay situado en mitad de un espacio en forma de cuadrado por donde salen los marines para hacer su intención. En el *Diccionario de Cejador* (2008: s.v. *boca*) se

asocia tal expresión a un «peligro grande», quizá por la metáfora que representa el animal al que se alude, en base a un cuento popular de la cigüeña. A la luz de estos datos, podemos entender que las fullerías aludidas en el *Fiel desengaño* no gozaron de prestigio para consolidarse en el caudal fraseológico de la lengua castellana.

n. *Encierro para dar muerte*: aludiendo a los fulleros denominados *encerradores*, consiste en engañar con el fin de robar a alguien. En la lengua de germanía *dar muerte* es una locución que tiene el mismo sentido que 'robar' (Chamorro 2002: s.v. *muerte*), como Francisco de Quevedo documenta en su *Historia del Buscón* (1624). Tal es el sentido de estafa económica que recoge dicha expresión que de ella derivó la expresión *herida mortal* como «trampa con que un jugador arruina a otro» (Hernández y Sanz 2002: s.v. *herida mortal*). Podemos afirmar, casi con seguridad, que esta locución terminó por consolidarse y fijarse en el universal fraseológico como demuestran diversas obras literarias de la época, así como las distintas variantes ocasionadas a partir de la misma. En su *Premática del tiempo* (1600), Quevedo recoge la expresión *Hacer muerte* con el mismo significado, así como pocos años después aparece en voz del pícaro *Rinconete* (1613) de Miguel de Cervantes. A todo ello se añade que se originó la locución *dar un muerto* para aludir a «la trampa que consiste en ponerse de acuerdo los fulleros contra gente rica que juega en secreto» (Hernández y Sanz 2002: s.v. *dar un muerto*).

o. *Echar la fiesta*: locución que procede del mundo de la teología por alusión a lo que hacían los domingos en misa, documentado en la obra de Juan de Pineda (1589) y de Fray Alonso de Cabrera (1598). Sin embargo, en el mundo del naípe tiene el significado de concertarse para organizar el encuentro o, por mejor decir, la partida de naipes. Chamorro (2005: 201) y Hernández y Sanz (2002: s.v. *echar la fiesta*) aluden a ella con el sentido actual de 'montar una timba'.

p. *Hacer la ceja*: locución relacionada directamente con el mundo de los fulleros del naípe, y que no ha logrado fijarse en el devenir del tiempo. Seguramente, tal expresión aluda al significado de 'hacer un gran esfuerzo por un determinado fin'. Este sentido ha pasado, en su diacronía, a la expresión *quemarse las cejas* o *pelarse las cejas*, en referencia, en la vida estudiantil, a aquellos que pasaban la vida estudiando bajo la luz de la vela. Así, el sentido en ambas expresiones tiene el valor de 'esfuerzo continuado y agotador'. Por esta razón, *hacer la ceja* en la obra de Luque Fajardo es 'estar toda la noche intentando urdir un engaño o informarse del modo de hacer una treta con astucia para ganar'.

q. *Quedarse a la espiga*: proviene del mundo de la agricultura. Espigar es el momento en el que el cereal ya no da más de sí y florecen los desperdicios o las espigas que no han sido recogidas. Así, *quedarse a la espiga* es, en el mundo de Vilhán, una fullería que consiste en esperarse hasta el final para recoger los frutos (es decir, las ganancias) o, como testimonian Hernández y Sanz (2002: s.v. *quedarse a la espiga*), «ganar en los garitos a los últimos jugadores de la noche». Covarrubias (1611: s.v. *espigar*) asocia a este proceso a las mujeres pobres, a quienes denomina *espigaderas*. Sea como fuere, a partir de esta circunstancia y de esta expresión, en la lengua de germanía surgió la locución *granar la espiga* en el sentido de «recoger dinero» (Chamorro 2002: s.v. *espiga*), adoptando el mismo significado que su voz original.

r. *Hacer mesa gallega*: los testimonios que arrojan luz sobre esta expresión son escasos, aunque muy ilustrativos. En el ocaso del XVI y principios del XVII tanto la *Flor de varios romances nuevos* (1593) y los *Romances* (1600) recogen esta expresión, y en pleno siglo XVII aparece documentada en *La ilustre fregona* (1613) de Cervantes. El significado contenido en esta expresión es «dejar a alguien sin blanca, arrebatarle todo el dinero» en palabras de Francisco Rodríguez Marín extraídas de su edición de las

*Novelas ejemplares* (2010: 290). Según apunta Chamorro (2002: s.v. *mesa de maioribus*), dicha locución ha sufrido un cambio de significado para redefinirse como «mesa limpia, en el juego, sin fullerías». Seguramente, el recorrido histórico que ha llevado esta locución proviene de la tradición de asociar las mesas gallegas a «aquella en que falta pan de trigo» (DRAE 2001: s.v. *mesa*). De esa ausencia de mantenencia proviene el significado actual de «dejar sin dinero al contrario» y «haber mesa limpia sin trampas», puesto que tanto en un caso como en otro la mesa, como se solía decir de los gallegos, queda vacía.

s. *No Espantar la caza*<sup>34</sup>: siguiendo lo expuesto por Covarrubias (1611: s.v. *caza*), dicha expresión remite al significado de ‘desbaratar la ocasión de poder coger a alguien con el delito en las manos’, a este fin la gente de la justicia es quien se dedica a hacer presa a los delincuentes. Se trata, como puede observarse, de un sentido metafórico cuya motivación histórica se remonta al siglo XVI, como en las obras morales de Fray Alonso de Cabrera (1598). A partir del siglo XVII la aparición de esta locución viene asociada a obras de entretenimiento tales como el *Guzmán de Alfarache* (1599) o la *Pícara Justina* (1605) y la obra de Francisco de Quevedo titulada *Vida de Corte* (1611). En lo que respecta al contexto de esta locución en el tratado del clérigo sevillano, el significado que adquiere este tipo de fullería alude a «ganar muchos lances sin presumir para que el jugador contrario no se dé cuenta» (Chamorro 2002: s.v. *espantar*). De esta paciencia en no presumir vinieron a llamarse *Templones* a los tahúres que desarrollaban este tipo de engaño.

## 6. CONCLUSIONES

A pesar de la escasa documentación referida a la vida de Luque Fajardo, hemos podido comprobar, a través del minucioso estudio lingüístico-fraseológico de la obra *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos* (1603), que el pensamiento o ideología del clérigo sevillano se encuentra inserto dentro de la corriente erasmista del siglo XVI español. Las obras literarias que más influencia han tenido en el beneficiado de Pilas han sido aquellas llevadas a cabo por los humanistas que pretendieron adoptar la forma dialogada con el fin de redimir la vida pecaminosa de la gente de los bajos fondos sociales. Una escritura, en ese sentido, anclada en una corriente moral-pedagógica alejada de la corriente ideológica barroca, motivo de sátira para la pluma cervantina<sup>35</sup>. Sin embargo, consideramos que la presente obra sirve para arrojar luz sobre la lengua de germanía que, en los albores del siglo XVII, se desvanece dando paso a la germanía de creación literaria barroca. Representa, a nuestro ver, una obra puente entre la lengua de germanía que emerge en el siglo XV español (las *Poesías* de Rodrigo de Reinosa o las

<sup>34</sup> La locución que establece una relación semántica de antonimia es *acortar envites*. En la lengua de germanía *envite*, voz propia del juego de naipes, aparece asociado, por uso metafórico, a la cólera o enfado. Así, la expresión *acortar envites* viene asociada a la ya referida *no espantar la caza*, pues si en un caso es 'no alardear de ganancia para no levantar sospecha', en esta locución se refiere, como consecuencia a la primera, no enfadar al jugador contrario.

<sup>35</sup> Especialistas como Étienvre (1990: 44) o el propio Martín de Riquer (1955: 15) mantienen la opinión de la burla de Cervantes hacia el clérigo sevillano a través del episodio de Durandarte en su *Quijote* (1615). Es en este contexto cuando adquiere mayor importancia la expresión «paciencia y barajar» aludida en el episodio señalado de Cervantes, mencionada dos veces en el *Desengaño* (1603), quizá por influencia de su documentación en la obra *Guzmán de Alfarache* (1599). Una sátira hacia la «erudición anticuaria de Luque Fajardo en lo que se refiere al origen de los naipes. Y tal sospecha se robustece si tenemos en cuenta que unos capítulos antes, [...] aparece cierto paralelismo con un pasaje del *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos*» (Riquer 1955, 16).

distintas compilaciones de *Romances de germanía*), y la germanía literaria representada en obras paradigmáticas de la época barroca como las *Jácaras* de Quevedo.

Tal fue la consideración de Francisco Luque Fajardo, por otro lado, entre los autores del Siglo de Oro, que supuso objeto de burla y sátira para Miguel de Cervantes en su segunda parte del *Quijote* (1615), como se ha aludido en diversas ocasiones. A pesar de ello, otros autores adoptaron su lenguaje del naípe en muchas de sus obras, especialmente en el caso de los autores de la narrativa picaresca, así como Lope de Vega, Góngora e, incluso, Francisco de Quevedo en más de una ocasión. Esa es, a nuestro juicio, la verdadera importancia que tuvo la obra del *Fiel desengaño* con su tiempo, pues consigue dejar huella en otros autores contemporáneos, en calidad de «manual de consulta» para los autores anclados en la lengua de germanía de creación literaria barroca, especialmente en las *Novelas ejemplares* (1615) o la prosa satírica de Quevedo.

Se ha podido observar, además, que dado el tipo de ambiente que evoca la obra del clérigo sevillano, el mundo representado a través de Florino y Laureano queda emparentado con la narrativa picaresca española. Así, entendemos que el *Fiel desengaño* supone la visión del mundo picaresco desde fuera, dado que ambos mundos quedan unidos bajo la marca común de conceptos tan prototípicamente barrocos como son la astucia y el ingenio, que empezaban a gestarse en el siglo XVI, como se observa en *Lazarillo de Tormes* (1554). Del mismo modo, son muchas las conexiones que establece con el relato de Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache* (1599), pues hay numerosa fraseología en común con la del clérigo sevillano. Esto no es de extrañar si entendemos que el discurso del pícaro Guzmán se considera una obra representativa de los bajos fondos sociales con una fuerte carga moral, la mayoría de veces interpretada como relato de un confesor arrepentido que destaca por sus numerosas digresiones morales, lo que la vincula directamente con la obra aquí analizada. Todo ello en una época en la que aparecen varias obras cuyo fin es dar cuenta de la gente de mal vivir que representa un "parásito" social, como es el *Amparo de pobres* (1598) de Herrera, el *Guzmán* (1599) de Alemán o el *Fiel desengaño* (1603) de Luque Fajardo.

Finalmente, así como en las obras precedentes dedicadas al tópico del juego como motivo literario, el foco de atención residía en el entretenimiento en sí mismo, la obra del beneficiado destaca por llamar la atención sobre el lenguaje de la ociosidad, situando en un primer plano el lenguaje codificado de los tahúres y fulleros, su origen y significado, algo inexistente hasta el momento. De ese modo, consideramos el *Desengaño* como una de las muestras más representativas de la lengua propia de gran parte de la sociedad del Siglo de Oro, y un importante testimonio literario para la fraseología castellana en su diacronía.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVAR, Manuel (1997): *Nebrija y estudios sobre la Edad de Oro*. Madrid: CSIC.
- ANÓNIMO (2007 [ca. primer tercio del siglo XIII]): *Libro de Alexandre*. Edición de Juan Casas Rigall. Madrid: Castalia.
- ARELLANO Ignacio y Rafael ZAFRA (ed.) (2006): *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- ARREDONDO, Mª Soledad, Pierre CIVIL, y Michel MONER, (ed.) (2009): *Paratextos en la literatura española, siglos XV-XVIII*. Madrid: Casa de Velázquez.
- BENNASSAR, Bartolomé (2004): *La España del Siglo de Oro*. Barcelona: Crítica.
- CALERO, Francisco (2014): *Juan Luis Vives, autor del Lazarillo de Tormes*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- CEJADOR Y FRAUCA, Julio (2008): *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*. Barceona: Serbal [Edición de Abraham Madroñal y Delfín Carbonell].

- CHAMORRO FERNÁNDEZ, M.ª Inés (ed.) (1988): *Poesías de germanía de Rodrigo de Reinoso*. Madrid: Visor.
- CHAMORRO FERNÁNDEZ, M.ª Inés (2002): *Tesoro de villanos. Diccionario de germanía*. Barcelona: Herder.
- CHAMORRO FERNÁNDEZ, M.ª Inés (2005): *Léxico del naípe en el Siglo de Oro*. Gijón: Trea.
- COROMINAS, Joan y José Antonio PASCUAL (1982): *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián de (1611): *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Luis Sánchez.
- DELEITO Y PIÑUELA, José (1966): *La mujer, la casa y la moda (en la España del Rey Poeta)*. Madrid: Espasa-Calpe.
- DELEITO Y PIÑUELA, José (2013): *La mala vida en la España de Felipe IV*. Madrid: Alianza.
- ECHENIQUE ELIZONDO, M.ª Teresa (2003): «Pautas para el estudio histórico de las unidades fraseológicas». José Luis Girón Alconchel *et al.* (eds.), *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, vol. I, Madrid: Universidad Complutense, 545-560.
- ECHENIQUE ELIZONDO, M.ª Teresa y María José MARTÍNEZ ALCALDE (2013): *Diacronía y Gramática Histórica de la Lengua Española*. Valencia: Tirant Humanidades.
- ÉTIENVRE, Jean-Pierre (1990): *Márgenes literarios del juego. Una poética del naípe, siglos XVI – XVIII*. London: Támesis Books.
- GARCÍA HERNÁN, Enrique de Jesús (2002): *Políticos de la Monarquía Hispánica (1469-1700)*. Madrid: Fundación Mapfre Tavera.
- GARCÍA SANTO-TOMÁS, Enrique (2009): *Materia crítica: formas de ocio y de consumo en la cultura áurea*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- HERNÁNDEZ ALONSO, César y Beatriz SANZ ALONSO (1999): *Germanía y sociedad en los Siglos de Oro. La Cárcel de Sevilla*. Valladolid: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid.
- HERNÁNDEZ ALONSO, César y Beatriz SANZ ALONSO (2002): *Diccionario de Germanía*. Madrid: Gredos.
- HILL, John. M. (1945): *Poesías germanescas*. Bloomington: Indiana University.
- LE GOFF, Jacques (2011): *¿Nació Europa en la Edad Media?* Barcelona: Crítica.
- LUJÁN, Néstor (1988): *La vida cotidiana en el Siglo de Oro*. Barcelona: Planeta.
- LUQUE FAJARDO, Francisco (1603): *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos. Utilísimo a los confesores y penitentes, justicias y los demás, a cuyo cargo está limpiar de vagabundos, tahúres y fulleros la República Cristiana*. Madrid: Casa de Miguel Serrano de Vargas.
- LUQUE FAJARDO, Francisco (1610): *Relación de la Fiesta que se hizo en Sevilla a la Beatificación del Glorioso S. Ignacio fundador de la Compañía de Jesús*. Sevilla: Luis Estupiñán.
- MADROÑAL, Abraham (2009): *Humanismo y filología en el Siglo de Oro: En torno a la obra de Bartolomé Jiménez Patón*. Navarra: Iberoamericana Vervuert.
- MARTÍNEZ ALCALDE, M.ª José (2006): «La paremia como ejemplo de uso y autoridad en la historia de la gramática española». José Luis Girón Alconchel y José Jesús de Bustos Tovar (eds.), *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Arco/Libros, 1949-1963.
- MEDINA, Francisca (2005): *El léxico de la novela picaresca*. Málaga: Universidad de Málaga.
- MONTORO DEL ARCO, Esteban Tomás (2004): «La fraseología popular en el Siglo de Oro: análisis de la Segunda parte del Lazarillo de Tormes de Juan de Luna». M.ª Luisa Lobato y Francisco Domínguez Matito (eds.), *Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, vol. II, 591-604.
- NAVARRO DURÁN, Rosa (2012): *Pícaros, ninfas y rufianes. La vida airada en la Edad de Oro*. Madrid: Edaf.
- OURVANTZOFF, Miguel (1976): *Germanía: un aspecto de la sociedad española de los siglos XVI y XVII*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- PODADERA SOLÓRZANO, Encarna (2014): «A propósito de Juan Luis Vives, autor del Lazarillo de Tormes», *Lemir*, 18, 13-24.
- QUEVEDO, Francisco de (2003 [1626]): *Cuento de Cuentos. Obras completas en prosa*. Dirección de Alfonso Rey. Madrid: Castalia.
- QUEVEDO, Francisco de (2007 [1611]): *Vida de Corte. Obras completas en prosa*. Dirección de Alfonso Rey. Madrid: Castalia.
- QUILIS MERÍN, Mercedes (2006): «“Palabras y plumas el viento se las lleva”: la fraseología en los Diálogos de los hermanos Alfonso y Juan de Valdés». José Luis Girón Alconchel y José Jesús de Bustos Tovar (eds.), *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Arco/Libros, 2027-2038.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)* [en línea], <<http://corpus.rae.es/cordenet.html>>

- RIQUER Martín de (1955): “Introducción” al *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos* de Francisco Luque Fajardo (1603). Madrid: Real Academia Española.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (ed.) (2010): *Novelas ejemplares* de Miguel de Cervantes. Madrid: Espasa-Calpe.
- RUIZ PÉREZ, Pedro (ed.) (2011): *Poesías* de Pedro Espinosa. Madrid: Castalia.
- SALILLAS, Rafael (2004): *El delincuente español: Hampa y Lenguaje*. Madrid: Boletín Oficial del Estado: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- VICENTE LLAVATA, Santiago (2011): *Hacia una fraseología histórica del español. Estudio histórico de la fraseología en la obra literaria de Don Íñigo López de Mendoza*. Valencia: Universitat de València.